

Volodia Teitelboim y la Generación del 38

En la puerta declamando

XIMENA CORTES OÑATE*

Una voz suavemente gastada, apenas trizada por esa sentencia de “héroe innominado” en la que se envuelve su propio protagonismo en una generación que puso la cultura al alcance de la mano del pueblo, precede a un Volodia Teitelboim que, cariñosamente emblemático, apenas recurre al artilugio de la oratoria para presentarse de cuerpo completo (o de alma completa) como ya lo había hecho antes de los 20 años cuando se le clavó el aguijón de los presentimientos y de los desasosiegos y comenzó a hacer de la literatura esa vocación interna a la que le ha sido más leal.

La media voz profunda del hombre que escribe y del que piensa, no rivaliza con un carisma que hace que jóvenes y mayores, todos, quieran compartir un saludo o una sonrisa con él. Acaso sí lo hacen los años que se le han instalado en las piernas: “los peldaños son mis enemigos”, confiesa y encuentra en el brazo acompañante un apoyo del que se aferra más en un gesto de complicidad que del bastón necesario. Y mientras todos quienes le reconocían lo hacían exhibir su sonrisa de saludo de caballero galante, esa tarde de sol lleno en la Universidad de Concepción recorrió el campus iluminado caminando lento y recibiendo el cariño de cuantos se le cruzaban

*XIMENA CORTÉS OÑATE: Periodista de diario *El Sur* y de Universidad de Concepción.

en el camino. “Estoy contento”, anuncia, “por estar aquí, con este día, y por la conversación que hemos tenido”.

Volodia Teitelboim, más que el biógrafo de los grandes Mistral, Neruda, Borges y Huidobro, más que el hombre que nunca renunció a la poesía sintiendo que siempre “la literatura está en la puerta declamando”, más que testigo y protagonista de una generación literaria de renovación y crítica, se confiesa un “optimista irremediable”, un hombre en quien la vocación social se unió a la actitud frente a la palabra, haciendo de él un personaje querido, leído y admirado.

EL PROTAGONISMO DEL PUEBLO

–Este año se cumplen 60 años de la aparición de la Generación del 38. Usted pertenece a esa agrupación que en cierta medida reivindicó la literatura social y volvió al tema del pueblo. ¿Cuál es la importancia de esa Generación y cuál es el papel que usted jugó en ella?

–La denominación de las Generaciones siempre se produce a posteriori. No existe una voluntad previa de constituirse en la generación de una época determinada. Es una coincidencia de personalidades, literarias en este caso, que comienzan a escribir con cierta simultaneidad en el tiempo, que han nacido más o menos en la misma década (en la segunda de este siglo, aproximadamente) y que publican sus libros inaugurales alrededor de los veinte años (en los años 1940-1950). Un crítico muy significativo de ese tiempo, Ricardo Latcham, la bautiza a posteriori como Generación de 1940. Algún tiempo después, en el Primer Encuentro Internacional de Escritores que se celebra en Concepción, patrocinado por la Universidad penquista, cuyo organizador esencial es Gonzalo Rojas, yo intervengo con un ensayo que se llama “La Generación del 38 en la búsqueda de la realidad chilena”. Allí yo propongo esta nueva nomenclatura que no es una modificación caprichosa. Sin duda tenía en mi mente la llamada Generación del 98 de España, que ahora cumple cien años, porque a nosotros nos impresionaba, estábamos cerca de esa generación crítica de la que surgen Unamuno, Pío Baroja, Azorín... diciendo “algo anda mal en España, y hay que tratar de cambiarla”...

–Y ahí está la similitud que plantean ustedes, porque la Generación del 38 también tiene esa mirada crítica hacia lo que pasa en Chile.

—Exactamente y también porque la fecha de 1938 en Chile es emblemática: es el año que triunfa el Frente Popular, combinación de izquierda donde participan los partidos radicales, socialistas, democráticos y comunistas, y la organización de los trabajadores llega a la presidencia. Es la primera vez en que la clase media junto con los trabajadores consiguen entrar a La Moneda. Pero no es un simple cambio político, es un cambio también de alguna manera social, porque hasta entonces la política había sido privilegio de los propietarios del país, de las clases altas. Entonces era un vuelco y un viraje en profundidad. Para este efecto lo que más nos interesa y que fue más decisivo, es el cambio cultural. Hasta entonces Chile había sido un país bastante atrasado respecto al diapasón de la cultura universal. En el mundo se estaban produciendo acontecimientos graves: por aquel entonces estalló la Guerra Civil en España y tuvo una repercusión en la América española muy grande, y sobre todo en Chile, porque en España, al igual que en nuestro país, había triunfado el Frente Popular, entonces había una cercanía muy significativa. Allí, en España, estaba un chileno participando y a raíz de la Guerra Civil Española vierte definiciones muy tajantes: es Pablo Neruda que escribe rápidamente el primer gran libro: *España en el corazón*. El era muy amigo de todos los miembros de la Generación del 27 donde están García Lorca, Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, los más grandes poetas nuevos que acogen a Neruda muy bien, lo que en Chile tiene un eco muy fuerte. Después, la muerte de García Lorca produce un efecto casi traumático, de rebeldía, de molestia. Neruda llega de España y organiza aquí la Alianza Intelectual, estremecimiento social que movió todos los ámbitos de la cultura y todos los ámbitos artísticos porque no es sólo la literatura la que se conmueve, se conmociona, se crean instituciones nuevas.

—¿El teatro, por ejemplo?

—El teatro chileno hasta entonces había sido un teatro más bien de aficionados, con grandes actores como Alejandro Flores, pero era un teatro al margen de la tradición cultural mundial y sin una dramaturgia propia. Y en la Universidad de Chile se crea el Teatro Experimental que abre la puerta a la renovación de la escena chilena y de la dramaturgia porque incorpora los grandes textos clásicos universales pero también a los contemporáneos. Fue una revolución que abre el camino y que tiene muchas crías: pronto surge el Teatro de la Universidad de Concepción, cuyo fundador es el mismo Pedro de la Barra, también surge el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica. Al mismo tiempo, la música “cultura” que había sido

patrimonio exclusivo y monopolio del sector alto de la sociedad y sus salones, sufre un cambio porque se funda la Orquesta Sinfónica. Así se dio comienzo al hecho de que la música pudiera llegar a la calle, a los teatros y se convirtiera en un elemento de la cultura que se extiende más allá de círculos restringidos. Lo mismo sucede con el ballet que con la llegada de Joos, grupo alemán que venía huyendo de Hitler, muestra en el Teatro Municipal "La mesa verde" y "La gran ciudad", una nueva visión de la danza que sugiere a los chilenos revolucionar el baile, para lo que varios de estos bailarines se quedan en Chile y constituyen el Ballet Nacional. Se estaba revolucionando todo: el teatro, la música, el ballet y también la literatura y la universidad se planteaba la idea de la llamada extensión cultural, o sea proyectarse más allá de las aulas. En esta situación surge esta generación aproximadamente en 1938. Nosotros, con Eduardo Anguita, habíamos también publicado el año '35...

—Aquella recordada antología de la poesía chilena en la que no se mencionaba a Gabriela Mistral...

Exactamente. Todos eran gestos revolucionarios de cambios, de inconformismos, de renovación, de crítica a lo existente. Queríamos una sociedad nueva, una literatura distinta, una cultura diferente, al alcance de la gente y con la presencia del pueblo, que pasaba a ser el protagonista, el personaje central.

RENOVACION TOTAL

—La Generación del 38 es básicamente una generación de prosistas después del gran boom anterior de poetas. Sin embargo, parece que la poesía del 38 es la realmente experimental, rupturista y creadora de nuevas formas...

—Dentro de la Generación del 38 la nota social es muy fuerte y la presencia de este héroe distinto que es el héroe oscuro, el héroe innominado, cobra fuerza con un primer lugar en escena, pero con una diferencia. No es la novela criollista, no es el cuento naturalista de antes que más bien es un gran lienzo muy lineal, muy fuerte pero que carece de densidad psicológica. Es muy importante el adentramiento en el alma de la persona y yo creo que la mayor parte de los participantes de esa generación, que son muchos y de diversos niveles, hacen un esfuerzo por lograr que el mundo íntimo marche al compás del mundo exterior; que exista la dimensión humana de la persona que está

viviendo en una sociedad difícil. Esto ha hecho que la prosa aparezca como ensombreciendo la presencia de la poesía, pero en verdad los primeros rupturistas fueron los poetas impulsados por Neruda que ya había escrito *Residencia en la tierra* que es un libro nada de convencional, con algo de surrealismo sudamericano muy personal y también la presencia de Huidobro...

—*Que en esa época viene llegando de Europa...*

—Claro, de París. El es quien está detrás de la antología, pese a que quienes la realizan somos Anguita y yo, sus discípulos (ninguno de los dos cumple 20 años todavía), pero que siguen la idea de la renovación total que alcanza a casi todos los poetas más importantes. En aquel tiempo, año 1937, se publica en Santiago *Los poetas chilenos con la República española*. Ahí están todos los grandes poetas de ese tiempo, desde Gabriela Mistral a los más jóvenes: Angel Cruchaga, Rosamel del Valle, Pablo Neruda... son treinta o cuarenta poetas, lo cual revela que la poesía chilena también tenía una definición: era el momento de la guerra española y de la Segunda Guerra Mundial, de la lucha contra el fascismo porque Hitler amenazaba con dominar el mundo. Entonces, la gente toma posiciones, se produce un hecho histórico que abarca también diferentes áreas, una de ellas fue la cultura y las más distintas expresiones artísticas.

“NO PUEDO PRESCINDIR DE LA POESIA”

—*Con respecto a lo que ha sido su propia obra, usted también toma una posición determinada en un momento de su vida y esa opción ensombrece para la sociedad su matiz de literato y lo vuelve un hombre político. ¿Cómo está enfrentando usted en este último tiempo su revaloración en el ámbito de las letras?*

—Yo creo que todo esto no fue casual, respondía a vocaciones internas, a vertientes personales que estaban en mí y que me hacían interesarme en el mundo, en la realidad social y en la necesidad de una definición frente a desigualdades que yo consideraba inhumanas, injustas y que deberían desaparecer. Por otra parte, estaba el poeta-escritor que sentía la necesidad absoluta de expresar lo que sentía. En un momento determinado la política a mí me toma con mucha fuerza, consumiendo la mayor parte de mi tiempo y yo comprendo que estoy faltando a la mitad de mi ser que es aquel que ama la literatura y que quiere escribir. Me llego a convencer de que la poesía puede prescindir de mí. Yo no puedo prescindir de la poesía.

–*Pero cuando retorna a la literatura lo hace con la prosa...*

–Al cabo de algún tiempo la conciencia, que es nuestro juez más implacable, reclama e insiste en que yo no puedo abandonar la otra parte de mi espíritu pero no voy a escribir ya poesía sino prosa, y el género que me interesa para expresar el mundo que se está viviendo y también para decir lo que yo siento y pienso es la novela. Comienzo entonces a escribir *Hijo del salitre*, cuyo tema es muy directo, pero entiendo que no puedo escribir al estilo de Zolá ni de los viejos naturalistas o realistas, sino que, habiendo pasado por la revolución estética y por la escuela del adentramiento psicológico, tengo que pintar al hombre por dentro. Y en el fondo no estoy renunciando a la poesía, aunque no sea poesía de versos quebrados sino esa subyacente, que está en todas partes y que de alguna manera atraviesa la prosa sin transformarla en prosa poética, que es un género híbrido bastante tenebroso. Es una poesía de la actitud y también del lenguaje pero sin perder su contacto con la realidad. Aparte escribo *La semilla en la arena (Pisagua)* y, veinte años más tarde, *La guerra interna*. Escribo mucho ensayo, hago mucho periodismo, pero siento que de todas maneras la literatura está en la puerta declamando. En los últimos quince años yo he sido sobre todo escritor y de tiempo completo. Aquella musa abandonada de alguna manera se desquita y yo continúo en este tiempo dedicado especialmente a escribir: las biografías de Neruda (1984 en Madrid) que no fue admitida en los tiempos de la dictadura y que vivió en ediciones pirata (de piratas buenos), y luego la de Gabriela Mistral, que la hice para pagar una deuda y reparar una injusticia que había cometido pero también por el interés inmenso que me merecía una personalidad que a mi juicio sólo había sido interpretada de manera unilateral, como mujer buena, autora de rondas infantiles, lo que es valioso pero que oculta el gran iceberg que es nuestra Gabriela.

–*Otra gran deuda que existe con la Mistral es el poco reconocimiento hacia su prosa...*

–Eso fue tal vez el factor definitivo. El hecho fundamental que me induce a escribir la biografía de Gabriela no es un sentimiento de culpa, no es un arrepentimiento, es el descubrimiento que hago de esa mina inexplorada y desconocida que es su prosa, con su pronunciamiento de los problemas más palpitantes de la realidad de América Latina y de Chile. Son los *Recados* los que me conmueven más profundamente y me dicen “tienes que ponerla sobre la mesa para completar la imagen”. Por eso el libro que se llama *Gabriela Mistral, pública y secreta*, originalmente tuvo el título de “La otra

Gabriela”, ésa de la que no se hablaba. Y luego vino la biografía *Huidobro la marcha infinita*, que es un reencuentro con mi adolescencia y también con el vanguardismo de esa época. Después, un desafío muy extraño que mereció muchas críticas es *Los dos Borges*, sobre Jorge Luis Borges. ¿Por qué un argentino?, ¿por qué un escritor de literatura fantástica, ¿por qué un hombre con posiciones políticas tan antagónicas respecto al autor?.. Justamente por eso. Para entender al otro, al que piensa distinto, al que suena diferente. Uno no puede tener una actitud maniquea de blanco o negro, sino que abrirse a todo y explicarse incluso los fenómenos más difíciles y a primera vista más desconcertantes.

—*En esto de ir descubriendo a grandes hombres de la literatura latinoamericana, ¿siente que le falta ser biógrafo de alguien? Muchos le han cobrado a Pablo de Rokha...*

—Siento que me faltan muchos pero también sé que todo ser humano solo no puede asumir las tareas de Hércules. Esta es una tarea de muchos y sería una pretensión infinita pretender que yo soy EL biógrafo. Soy sólo uno de los biógrafos en Chile.

EL LENGUAJE DEL ALMA

—*¿Qué pasa con la poesía actualmente en un momento en que se dice que se ha perdido? ¿No será aquella de verso quebrado la que empezó a desaparecer y que la palabra o el gesto de la escritura sigue teniendo poesía? ¿Cómo lo ve usted?*

—La palabra sólo desaparecerá con el hombre y la poesía también. Porque la poesía es el mundo que no se expresa en la palabra cotidiana y representa esa parte del ser humano más profunda, del sueño, del inconsciente, de las esperanzas, de lo no logrado, de las insatisfacciones, del amor y el desamor. Eso que no forma parte del trasiego callejero y del lenguaje coloquial directo necesario, sino que corresponde al alma del hombre, no desaparecerá nunca.

Poesía habrá siempre y poetas también. Creo que en Chile hay muchos poetas, tal vez más que nunca, porque existe mayor desasosiego, mayor desesperanza, más inconformidad. Los jóvenes están soñando con algo distinto. La poesía, aunque no tenga una excelencia literaria muy rica, está señalando que algo pasa en el alma de las personas. Chile en este momento tiene una especie de inflación poética, porque la gente está más triste, más desconsolada, más desorientada... y todos confían al papel sus tribulaciones

aunque sea de forma oscura; pero el impulso poético, la necesidad de sincerarse consigo mismo, de hacer confidencias, no sólo se expresa en forma de diálogo sino en forma de poesía y yo, dondequiera que vaya, me encuentro con poetas y más poetas. Nunca ha habido más poetas en Chile.

–*Mucho habla de tristeza y desasosiego, y usted, ¿es un hombre feliz?*

–Soy un optimista irremediable. Nací optimista y moriré optimista. Pero optimista con los ojos abiertos porque comprendo que este mundo es más bien un valle de lágrimas que un paraíso, que es susceptible que el hombre pueda superar en cierto aspecto. Siempre el hombre luchará por la felicidad que, como el amor, no existe sino por momentos. Pero esos momentos son dignos de ser recordados siempre porque son grandes puntos luminosos de la vida que te acompañan más allá de sí mismo.